

Un libro de palpitante actualidad

# “LA ARGENTINA: SU LUGAR EN EL MUNDO”

**L**A guerra en el Atlántico meridional cambiará, sin lugar a dudas, el rumbo de nuestra historia. En medio de la angustia del conflicto es menester, sin embargo, hallar el tiempo para meditar acerca del mañana, que no deberá tomarnos desprevenidos.

En un momento crítico, el más crítico del presente siglo, hemos comprobado con dolor que Europa occidental, esa Europa a la cual estamos vinculados por la sangre y parte de nuestra historia, nos dio la espalda, y que los Estados Unidos de América, después de agotar sus supuestos “buenos oficios”, se volcaron desembobadamente del lado de quien optó por la cruenta agresión. Ese sacudón producirá consecuencias difícilmente previsibles, pero no cabe duda de que nos obliga ya a repensarnos como país y a analizar en profundidad nuestras relaciones con el resto del mundo.

En el difícil trance comprobamos con honda emoción que a nuestro lado se alinearon casi todos los países hermanos de América latina, solidarios y conmovidos. Esa comprobación, no exenta de sorpresa, nos hizo reencontrarnos con nuestra geografía.

El momento es propicio para leer y comentar un libro de aparición reciente en su segunda edición de “Pleamar”. Nos referimos a la obra de Guillermo Jacovella, colaborador de Víctor Massuh en su gestión diplomática, titulado “La Argentina: su lugar en el mundo”.

Se trata de un trabajo preparado para servir de aporte interno en el seno de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores, ampliado posteriormente para su edición como libro. Es una contribución profunda, estimulante y oportuna en este momento tan especial de la vida argentina.

No queremos ni pretendemos reseñar el libro, sino formular algunas consideraciones en torno a dos de las muchas cuestiones apasionantes que expone Jacovella.

Nos recuerda el autor que los argentinos hemos vivido largamente creyendo en nuestro país como verdadera “isla” europea en una América latina extraña. Toda tentativa de

señalamiento de la condición peninsular de la Argentina en la América del Sur fue desdeñada por la gran mayoría. En alguna medida —son palabras nuestras— hemos vivido de espaldas a nuestra geografía. Jacovella nos dice bien que ese “mirar a Europa”, esa actitud de “puente” entre América latina y Europa, se explicaba perfectamente en una determinada época de nuestra historia, ya que esa región del mundo —y los Estados Unidos— constituían las zonas del progreso material acelerado y el desarrollo cultural más intenso. Pero Europa cambió; nosotros también cambiamos. Consecuentemente debe cambiar nuestra relación con ella y con los demás. No se trata, por cierto, de “deshacerse de Europa”, sino de valorizar nuestro espacio geográfico, de reconocer nuestro insoslayable destino latinoamericano, a partir del cual podremos rehacer, desde una posición algo más segura y firme, menos aislada, nuestras relaciones con el resto de los países del mundo.

Otra idea sugestiva planteada por Jacovella se relaciona con Occidente y nuestra pertenencia al mismo. Sabemos, desde hace mucho, que Occidente es mucho más que una geografía. Pero tenemos que marcar con energía que su concepto abarca mucho más que la Europa del oeste y Norteamérica. América Latina es también Occidente, y en el sentido cultural que debemos rescatar. Europa habrá sido la cuna, pero las criaturas no sólo se desarrollan en la cuna, sino que parten de ella hacia una vida cada vez más plena, más intensa.

Jacovella no escribió su libro, seguramente, pensando en la guerra que íbamos a enfrentar en el Atlántico meridional, pero sus conclusiones son hoy más válidas que nunca. Tenemos que volcar nuestra capacidad creadora, nuestra energía nacional, a la tarea formidable de reforzar nuestros vínculos con los países de América latina, no para reducirnos exclusivamente al marco regional, sino para aportar y recibir energías que nos permitan —y permitan a nuestros hermanos de geografía e historia— dialogar desde una posición más segura con el resto del mundo.

Existe un conflicto Este-Oeste que no debemos olvidar. Pero también existe otro. Norte-Sur, al cual hemos sido relativamente insensibles. Ha llegado el momento de asumir plenamente nuestra condición. La fuerza no habrá de venirnos de un aislamiento oportunista, sino de la unión con quienes nos han señalado, con su emotivo apoyo, que quieren tenernos de su lado, como lo están en nuestra adversidad.

Para que esa tarea sea posible y útil, y realicemos lo anhelado por Jacovella, es menester una labor previa, no menos formidable, de regeneración republicana. Debemos renovar el pacto social que constituye la base de nuestra convivencia política. Ese será el punto de partida para nuestro destino. Contribuciones como la de Guillermo Jacovella allanan el camino y nos invitan a transitarlo.

Luis Armando Carello